

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 17.12.2024

Lugar: *Private Wohnung*

Entrevistadora: Natalia Hurst [NH]

Entrevistada: Analó (seudónimo) [A]

Edición: Rayen Cornejo Torres, Natalia Hurst, & Analó

Número de Documento: Entrevista 33

Entrevista:

A: Soy "Analó". Soy vieja, (risas) tengo 75 años.

NH: ¡Un montón!

A: ¡Un montón! Y hace rato que estoy en la pensión, pero durante mis años de actividad laboral trabajé en el área de salud mental. Nací en el norte de Argentina, ¡soy tucumana!

NH: ¿Qué te motivó a migrar a Viena?

A: Llegué a Viena por motivos políticos. Tenía que salir de la Argentina. Fue la época más dura de la dictadura militar. No puedo contar el motivo exactamente. Pero tuve que salir por motivos políticos.

NH: ¿Y llegaste a Viena con la intención de quedarte?

A: No, llegué a Alemania. Bueno, de la Argentina salimos por Brasil y con intención de quedarnos en Brasil, pero mi exmarido empezó a trabajar con el ACNUR [Alto Comisionado

¹ Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.

de las Naciones Unidas para los Refugiados], con esa institución de las Naciones Unidas para ayudar a los *Flüchtlinge* argentinos que estaban "geduldet", es decir, permitidos, pero no definitivamente, porque el ACNUR les daba protección. Y cuando salió el último refugiado por el ACNUR de la Argentina, la policía de inmigraciones nos dió 48 horas para salir. Ahí conocíamos un pastor alemán evangélico, él nos ayudó a salir del Brasil. Llegamos a Bochum. Nunca pensé que no regresaría a vivir en Argentina. Mi decisión no fue inmigrar, fue una necesidad.

Desde Bochum empezamos a viajar para el Sur, en dirección a Salzburgo. Al sur de Alemania, al norte de Austria. En Alemania nos habían dado una beca, pero solamente para estudiar. Nos habían puesto en el pasaporte que no podíamos trabajar. Y mi exmarido no se alentaba en conseguir un trabajo o una vacante de estudio en la universidad. Él tenía que terminar sus estudios de psicología. Entonces como no pasaba nada, yo empecé a preocuparme. Además me embaracé, estaba embarazada de mi segundo hijo. En esas condiciones fuimos bajando hasta la frontera entre Alemania y Salzburgo. Así fuimos bajando, bajando y llegamos a Viena. Cuando llegué a Viena, ya empecé a preocuparme, a angustiarme porque veía que mi exmarido no trabajaba, no estudiaba, nada, se la dedicaba viajando a los mitines políticos, entonces empecé a pensar: "¿y cómo voy a hacer? ¡Tengo dos hijos!", etc. Y así fue. Así llegué a Viena.

NH: Así llegaste, bueno muy bien. Entonces una vez que llegaste hicieron contacto con la familia de tu exmarido. ¿Cómo se desarrolló tu inserción al mundo laboral?

A: En Salzburgo hice mis primeros cursos de alemán, vivía en Freilassing y hacía los cursos de alemán en Salzbugo. Mis primeros amigos en Austria fueron en Salzburgo, y mantengo esas relaciones de amistad hasta el día de hoy. Yo creo que tener estos amigos fue muy definitivo para poder encontrar un lugar para mí. La ayuda fue impresionante. Una amiga venía a hablar conmigo alemán. Yo hablaba con las manos, con los pies, etc. Ella venía una vez por semana. Y así tengo todavía mis amigos. Algunos se han muerto. A ver, uno, dos, tres, creo que ya se murieron. Pero aún tengo algunos.

NH: Estos amigos eran austríacos, no eran latinoamericanos.

A: No, ¡austríacos!

NH: ¿Y tuviste algún trabajo en Salzburgo?

A: No, empecé a trabajar dando clases de español en Freilassing, a una mujer rica, que era dentista (risas). *Ja*, ¡tenía que hacer algo! ¡Me angustiaba muchísimo! Siempre había trabajado, nunca fui mantenida. A mí no me parecía cómo que nos dieran dinero, una beca y no nos dejaran trabajar. ¡Para mí era terrible! ¡pero él, la pasaba bomba!

NH: Ok, entonces ese fue tu primer trabajo.

A: Fue en Freilassing. Salzburgo y Freilassing.

NH: ¿Cuánto tiempo estuviste en otros lugares antes de llegar a Viena?

A: En Alemania estuvimos un año y medio, o algo así.

NH ¿Y una vez que bajaste a Salzburgo?

A: Entre Salzburgo y Freilassing, habré estado deambulando casi tres años.

NH: ¡Ah! Y recién después llegaron a Viena.

A: Claro, porque ahí fue mi decisión, porque como ví que Freilassing era muy pequeño, Salzburgo nada, yo pensé: "Voy a Viena", y la otra intención era poder hablar mi idioma. Pensé: "En Viena hay más latinos".

NH: Entonces quisiste venir a Viena también con la idea de encontrar gente que hable tu idioma. Y cuándo llegaste a Viena, ¿cuál fue tu primer trabajo?

A: También enseñé español en Viena (risas). Y los amigos austríacos terminaron hablando español. Yo no aprendí alemán. No aprendí lo suficiente. Sí, claro que aprendí, a porrazos. Pero no era dinero para vivir. No alcanzaba. Entonces se me ocurrió hacer empanadas y ofrecerlas en los lugares. En la guía telefónica que existía, busqué los locales para ofrecer las empanadas. Entonces mandé a mi exmarido con una muestra de empanadas (risas), lo mandé a un restaurante que queda en el primer distrito y se llama "Argentina", creo que todavía existe. No me acuerdo en qué calle, pero ahí entregó las empanadas. No sé qué

pasó, pero un buen día me llaman por teléfono y me dicen: "estoy hablando con la cocinera?", y digo: "qué cocinera?", (risas) ¡era yo! Le dije que me llamaran en otro momento en que estuviera mi marido para poder comunicarme, porque él hablaba alemán.

NH: Fuiste solicitada por el restaurante ¡Espectacular!

A: Sí. En un restaurante que se abría en el distrito 2. Ese restaurante existe todavía, se llama "Barbados", *mittelamericano*, algo así, de las islas Barbados. Fui allá y me dijeron que querían que yo cocinara.

NH: Increíble, ¿y te contrataron? ¿cuánto tiempo estuviste ahí?

A: Nueve meses. Fue mi primer trabajo, en el distrito 2. Y fue un trabajo muy, pero muy duro, pero me pagaban muy, muy bien. Trabajaba como cocinera porque no tenía el idioma de alemán, y pensaba que yo no podía trabajar en mi medio, en mi profesión. Tenía problemas y yo misma pensaba que no podía hacerlo. Hasta que alguien, de la comunidad latina, una chica chilena, me dijo: "mira, tú tienes papeles de tu profesión. Tenés que buscar trabajo porque toman a la gente sin papeles en los asilos de ancianos." Y el problema era que yo no podía continuar allí en este trabajo porque mi hijo estaba muy pequeño. Mi hijo tenía un año. Además, mi hija tenía seis años. El problema de esa cocina es que no tenía tiempo para mis hijos. Tenía la angustia que no podía organizar, porque eran muchas horas. Y yo tenía que hacer las compras. Pero, por otro lado, ellos me pusieron un cocinero de no sé cuántas estrellas para que me enseñara a cocinar la comida de ese el restaurante. Entonces yo preparé –todavía los tengo guardados– todas las recetas. Y crear recetas con este *Chef*, ahí aprendí muchísimo, como si hubiera hecho un curso privado de cocina. Pero me tuve que ir, porque no podía. ¡Realmente era muy estresante, por los niños! En el hospital tenés, también que es un trabajo muy duro y muy jodido, pero tenés más libertad, y es más seguro.

Mi exmarido, que tenía un alemán perfecto porque era hijo de alemán-austríaco, me ayudó a meter la solicitud en el *Rathaus* para trabajar en hospital. Cuando fui al *Rathaus*, a

mi primera entrevista, yo ya tenía contacto con las mujeres socialistas. Por ejemplo, la Johanna Dohnal, con Manuela Schirmer, etc. Y estas mujeres me ayudaron para entrar a trabajar. Pero de todas formas hubiese entrado sin ayuda de nadie.

NH: ¿De qué año estamos hablando?

A: Mi segundo hijo nació en el 79, esto era en el 79, 80, 81, 82, por esa época. Entonces, fui muy insegura a la primera entrevista –porque no tenía suficiente alemán, tenía un alemán miserable–, pero mi exmarido, que en ese tiempo era marido, me acompañó. Él me acompañó para que yo trabajara, pero él nunca trabajó (risas).

Entonces, el señor del Magistrado en el *Rathaus* me preguntó: “¿puede empezar la semana que viene?”. Y yo dije: “No”, porque yo estaba trabajando en aquella cocina, y le dije: “estoy trabajando, tengo que renunciar al trabajo”. Tenías que renunciar con tiempo. Eso es normal aquí. Entonces, él me dijo: “¿Dónde vive?”, “Vivo en el 7”. Y entonces, él buscó en el mapa y me mandó a trabajar en el 14 porque había un tranvía directo desde mi casa. Y ahí llegué a un *Pflegeheim* [asilo de ancianos] en el 14. Ahí arranqué. Llegué a este *Pflegeheim* y tenía que empezar un día lunes. El primer día que quedé libre del restaurante fui a mirar el lugar de trabajo desde afuera. Era un día en que empezaba la primavera y vi a los viejitos, totalmente viejitos, puestos al sol. Pero me pareció muy deprimente. Me encontré con viejitos, totalmente viejitos, puestos al sol, me pareció muy deprimente y pensé: “aquí no me quiero quedar”. Bueno, al final volví, empecé a trabajar ese lunes, y trabajé 6 años en el *Pflegeheim*. Allí se trabajaba 48 horas semanales, con horarios irregulares. Tenías mediodía, día entero, noche, y después un día libre. A veces había más noches, cuando faltaba alguien, y se trabajaba más de 48 horas seguidas. Entonces busqué dentro de la ciudad de Viena, y el área de salud, un trabajo que no tuviera horario nocturno.

Empecé a trabajar en la psiquiatría. El sistema de psiquiatría en esa época, era cerrado para los pacientes, es decir que no podían salir de la institución donde estaban internados. Entonces comenzaba la reforma para “abrir” el sistema de la psiquiatría, por la cual hubo que enseñarles para que pudieran empezar salir. Había que salir a la calle con ellos, enseñarles a cruzar la calle, enseñarles a vestirse de nuevo, era todo un aprendizaje. Mi

primer paso, de trabajo, fue en la *Arbeitstherapie*. En la terapia de trabajo. Entonces ahí yo me sentí muy bien porque era al aire libre, trabajando con la gente, con los pacientes.

Por ese tiempo, recuerdo que me ocurrió algo importante, tuve la mala suerte de que el tío de mi marido, se murió de camino de la ópera a su casa. Tenía casi 90 años. Y entonces me llamó la tía, desesperada, de que el tío se había muerto, que estaba el cuerpo en la prefectura, porque se murió dentro del taxi, en el camino de la ópera a su casa. Y entonces le dije: "bueno, momento, yo voy a verte, voy donde estás". Porque tenía que buscar los documentos del tío y volver a la prefectura. Ahí me dí cuenta que el tío había entrado en la *Kultusgemeinde*, no tenía idea, porque el tío era socialista. Y se tomó por culo la parte del judaísmo, pero antes de morir se había inscripto en el *Kultursgemeinde*, ¡porque fue vivo! (risas), porque en la *Kultusgemeinde* si eres judía, o judío, ellos te pagan el entierro. Te tienes que hacer *Mitglied*, pero te conviene mucho. ¡Te sale muy bien! Y así fue como descubrieron mis jefes autoritarios, cuando presenté el certificado de ausencia por motivos familiares de la *Kultusgemeinde*, que mis tíos eran judíos, que mi marido era judío, y que yo era medio judía.

En aquella época, los jefes, que eran viejos y ya antes de la pensión, eran reaccionarios y algunos tenían historias nazis en la psiquiatría. Entonces así fue como mi exjefe de ese trabajo me trasladó de sección.

NH: Dijiste que conociste a Johanna Dohnal, es lindo saber eso. ¿Cómo era?

A: Ah, no me acuerdo, espera, ¿cómo fue que la conocí? Fue en Salzburgo, por una periodista, que hizo contacto con mi exmarido, era judía esta periodista, y esta mujer me hizo los contactos con la Johanna Dohnal, y con la Schirmer, y las mujeres socialistas. En aquella época, estas mujeres hacían un trabajo político y social genial, con la mujer y sus necesidades en el centro y me ayudaron en todos los sentidos. Además me integraron su grupo. ¿De qué manera? Yo empecé a hablar un poco más de alemán, por ejemplo: había seminarios de mujeres, entonces había en Burgenland, y me llevaban allá. Era como pasar el fin de semana, dormir allá e integrarme. O sea, escuchaba los mítines, las exposiciones, o qué sé yo, escuchaba más que hablaba. Pero igual siempre trataban de que yo me

integrara, con preguntas, o lo que fuera, y contestaba como podía. Muchas veces se cagaban de risa por mí (risas). Bueno, eso fue con las mujeres socialistas, cuando yo me separé de mi exmarido, ellas fueron las que me ayudaron totalmente, con dinero, para poder alquilar algo, a organizarme un poco la vida con los niños, a empezar en Viena con mi nueva vida de divorciada y todo eso, a través de las mujeres socialistas fue mucho más fácil.

NH: ¿En ese momento tenías una relación con la comunidad latina?

A: Yo llegué a Viena pensando: “¡Ahhh! Qué maravilla, voy a hablar mi idioma”.

NH: Buscando a la comunidad latina.

A: ¡Ahí, en Freilassing tenía que hablar español con las vacas o con las ovejas! Entonces mi exmarido, como políticamente se conectaba con todo el mundo, hizo conexión con toda la gente que vivía en el distrito 11, especialmente con los chilenos. Ellos le pusieron el nombre “Macondo” al barrio. Entonces, cuando llegamos, lo primero que hicimos con mis hijos fue ir el final de semana a “Macondo”. Había uruguayos, chilenos, ecuatorianos, y otros latinos. Y tenían todos niños, y yo pensé: “es ideal”. Pero resulta que, era en invierno aquella época, las casas que tenían eran muy pequeñas. Los hijos jugaban, después se peleaban, los hombres también, en el invierno hacían el asado y jugaban a las cartas. Y ahí yo dije: “Esto no es mi vida. Estos no son mis amigos. Y además aquí no voy a hablar nunca en alemán”. Entonces yo dije: “yo me castigo, pero me quedo en el distrito 7”.

NH: Hablando de la comunidad, ¿qué estereotipos conoces que se asocian a los latinos?

A: ¡El Macho! Los hombres que llegaban a Viena (chilenos, argentinos, todos) estaban deslumbrados por las mujeres austríacas y las mujeres austríacas por los hombres latinos. Eso dió lugar a la leyenda de que “el latino es muy macho”.

NH: “El latino es muy macho”. Y a vos, ¿alguna vez te adjudicaron un estereotipo como latina?

A: Bueno, es una pregunta medio ideológica.

NH: Sí.

A: Porque, por ejemplo, yo no podría decir: "estereotipo de argentino" o "chileno", o "ecuatoriano". Cada país tiene su personalidad y su carácter. Podría decir que, en el grupo de latinos, y pares latinos y latinas, las mujeres fueron las que salieron adelante. Porque los hombres, el "hombre latino", no se adaptaron para buscar cualquier trabajo. Las mujeres sí, agarraban cualquier trabajo. Nosotras salimos adelante, luchábamos para salir adelante. Y la otra cuestión de los latinos hombres, era que las austríacas estaban fascinadas con ellos. Entonces, los latinos inmediatamente largaban a sus mujeres y se metían con las austríacas. No duraban mucho esos matrimonios, porque las austríacas los levantaban y después los mandaban, porque las austríacas no tienen la paciencia. Pienso que es un "snobismo" por lo *multi-kulti* de parte de ellas, sobre el sudamericano, ¡porque no me vas a decir que el sudamericano es mejor en la cama que el austríaco! No, no puedo decir eso. Pero lo que puedo decir, es que las mujeres han tenido mucho más coraje, han luchado mucho mejor, han salido adelante y se han integrado mucho mejor. Igual que yo.

NH: ¿Y alguna vez sentiste que a vos te metieron en un estereotipo de latina, es decir, qué estereotipo puede haber hacia las latinas?

A: No, no, no lo viví así. Y si alguna vez pasó eso, no me di cuenta. Al contrario, por ejemplo, me acuerdo que, estaba recién llegada en Viena y un amigo que conozco desde Salzburgo me invitó junto a su grupo de amigos a la casa de su exmujer. Yo he vivido mucho también la vida nocturna socializando con los austríacos, tal vez eso era una cuestión de estereotipos, ellos siempre me preguntaban: "¿de dónde eres?, ¿de qué país eres?". Y yo trataba de contestar: "vengo de la Argentina, soy nacida en el Norte, etc.". Por un lado me servía para practicar mi alemán, pero por otro lado me rompía las pelotas. Entonces, un buen día, estaba en la casa de la exmujer de este amigo, y me preguntaron de dónde vengo, una vez más, en una reunión grande, y yo respondí: "ah, yo soy Analó, del distrito 7" (risas). ¡Y chau! me acuerdo que todo el mundo se rio tanto! Eso puede ser un estereotipo, el austríaco tiene muy internalizado el asunto del extranjero, entonces, no te

toman como ser humano, como una persona, sin nada, sino que quieren saber de dónde vienes, qué haces, qué comes, etc. Porque tienen mucho miedo al "Fremde" [extranjero]. Eso lo ví muy bien en la Biennale de Venezia este año con mi marido, que el tema era "Fremde".

NH: Bueno, ahora vamos a ir un poco a la comunidad de nuestro país de origen. ¿Cómo caracterizarías a la comunidad de tu país de origen?

A: La comunidad argentina es muy heterogénea, según la región es mi apreciación de los distintos caracteres. Por ejemplo, el argentino de Buenos Aires es para mí muy arrogante e individualista, el del norte es más tranquilo, menos extrovertido, la gente del interior es más amable, más solidaria.

NH: ¿Observas alguna instancia de encuentro en esta comunidad?

A: No. Como en grupo, no. Individual como personas, por ahí sí. Bueno, eres tú como persona. Pero no, no me siento afectivamente conectada porque, por ejemplo, cuando te encuentran "¡ay, que bien!" (gesticula besos), pero después se olvidan de tí. No hay una continuidad. Y si no hay una continuidad afectiva para mí no sirve. Por eso estoy más distanciada del argentino.

NH: ¿Y de la comunidad latina?

A: La comunidad latina me resulta mucho más amena. Seguramente porque me duele menos, conectarme con los colombianos, o con los chilenos, tampoco tengo una continuidad afectiva, pero por lo menos de vez en cuando: "¡ah! ¿Cómo estás?". Encontrarme una fiesta de éstas, de la comunidad latina. Con el argentino como que no me interesa más.

NH: ¿Para vos qué características tiene la comunidad latina en Viena?

A: Ha cambiado muchísimo. En aquellos años (suena el teléfono, interrumpimos). No me acuerdo qué autor o escritor dijo que: "si critico a mi país –en el extranjero– no es porque no lo quiera, sino porque lo quiero mucho". Pero no pienso así. El asunto de la comunidad

funciona super bien cuando hay una fiesta. A mí me encantan los latinos para encontrarmelos en una fiesta, para bailar, para un concierto. Pero no hay otra motivación.

NH: Decías que cambió mucho desde que llegaste.

A: ¡Cambió muchísimo! Porque antes, por ejemplo, los colombianos tenían una Casa Cultural Colombiana. Los chilenos nunca dejaron, en toda mi existencia aquí en Europa, nunca dejaron de estar presentes. Y eso me parece admirable. Lo admiro porque es de la única forma de tener presente a tu país en Europa. Y por otro lado, admiro a los chilenos por cómo lucharon y se encontraron un lugar, por cómo se expanden.

NH: Entonces para vos a la comunidad latina serían diversas micro-comunidades y no tanto una gran comunidad integrada, es decir, habría grupos.

A: Cada grupo tiene su característica.

NH: Dentro de la comunidad de nuestro país, ¿reconocés distintos perfiles migratorios a lo largo del tiempo?

A: Sí. En el caso de los argentinos siempre están los recién llegados, que son los que se muestran, que tenés posibilidad de verlos; porque los que están institucionalizados aquí ya no los ves, porque tienen su vida. Pero los últimos que llegan son muy especiales. Que no tienen nada que ver con mi cabeza, no tengo contacto. También depende de dónde vengan. Porque si vienen de Salta, de Jujuy, más o menos es la onda mía. Pero el de Buenos Aires no es mi onda. ¿Entiendes?

NH: Sí, sí.

A: El de la Capital no es mi onda, es otra cosa.

NH: Después otra cosa que interesa es si identificás algún hito en las diferentes oleadas migratorias desde que llegaste, algo como que tuvo que ver con el país a partir de que vos estás acá, algo que vos decís: "Uy, esto repercutió en la migración".

A: Es muy especial. Para mí el argentino que ha llegado en el último tiempo es muy especial. Está muy en su onda. Además, hay un lenguaje que ya no conozco. En realidad,

no tengo un parámetro para decir ésto o lo otro. Pero lo último que fue, fue ese proyecto para dar la comida a los niños. Era un comedor infantil en Aguilares, una pequeña ciudad de Tucumán, luego de la crisis del 2001. Los perfiles que reconozco ahora son de un estilo más individualista y no tan social. Muy individualista. O sea, quieren hacerlo, pero no tienen consciencia para dar. Te tocan "lo social", pero no. Para ser social hay que dar. Ellos quieren ser "sociales", pero no dan. No ponen. Y todos los que conozco son más o menos así. Y la otra cosa, es la imposibilidad de los argentinos a integrarse realmente. Porque los argentinos primero no se integran con los austríacos. Muy difícil. Y lo que están pensando es irse de vacaciones siempre para allá. No tienen dónde vivir, y yo creo que no quieren vivir aquí. Como que no proyectan el futuro en este país, porque están viviendo, viajando, como con el culo en dos sillas.

NH: ¿Aunque hayan venido voluntariamente?

A: Voluntariamente. Eso para con la mayoría de los migrantes económicos. Porque en el caso de los migrantes políticos, nosotros no teníamos otra posibilidad, no teníamos otra chance. Nosotros no podíamos volver. Yo no volví a la Argentina hasta después de 13 años. Y cuando volví a la Argentina, lo hice con pasaporte austríaco.

NH: Entonces te hiciste austríaca, ¿te sentís un poco austríaca, del distrito 7, como dijiste antes?

A: ¡Del siete! Mi marido, que nació en Wels, me dice que yo soy una austríaca-patriota (risas), porque me reconozco en lo social que tiene Viena. Aquí aprendí lo que es la democracia. Porque, ¿qué democracia teníamos en Latinoamérica? Teníamos golpes de estado, dictaduras, etc. Pero aquí pude descubrir y vivir una democracia.

NH: Hablando de lo que te aporta Viena. ¿Sentís que la comunidad latina le aporta algo a Viena?

A: Lo tendría que pensar. Pienso que lo que aporta es una cultura diferente, que los austríacos se enamoran de esa cultura, la forma de transmitir la música, el baile, la parte cultural, la comida, etc.

NH: ¿Te parece que la comunidad latina hace un aporte cultural y que al austríaco le interesa?

A: ¡Sí, claro! Hay interés.

NH: Me estabas diciendo que Austria te había ofrecido una democracia, ¿cómo te sentís vos hoy en Viena?

A: Primero, que empecé a vivir en el distrito 7 en la época que se construyó el U3. Todo eso, toda la zona de la Mariahilferstraße, de todo el distrito, era una *Baustelle*. Era gris y lo único que veías, de vez en cuando, eran a los turcos que trabajaban, a los extranjeros, que trabajaban en el *U-Bahn*. ¿Y qué más? Viena se ha desarrollado conmigo, se puede decir, ¡en mi época!

NH: Todo lo que hoy es Viena, se desarrolló en los años 70s–80s

A: Todo. Y en realidad, bueno, yo viví en la época de Kreisky.

NH: Claro, saliste de la dictadura argentina y llegaste a la Viena de Kreisky. ¡Genial!

A: *Ja*. Darle la mano al Kreisky. Con las mujeres socialistas. ¿Por qué te crees que estuve en el Partido Socialista tanto tiempo y activa? Porque sé, y todo eso fue creciendo conmigo, la vida nocturna, el *U-Bahn*, después se hizo la Mariahilferstraße.

NH: Además te viviste toda esa época del "feminismo de los 70s".

A: *Ja*.

NH: Y luego de que te acompañó en tu crecimiento, ¿cómo vives hoy el desarrollo de la ciudad de Viena?

A: Depende. Yo creo que es una cuestión personal, porque al estar ya en la pensión, ya no tengo la capacidad de participar en muchas cosas. Ahora participo en cosas puntuales, los conciertos, el teatro, los amigos que son amigos y que me quedan. ¿Entiendes? Los amigos los tenés que cultivar, porque si no te quedas solo.

NH: Claro, creés que no lo vivís vos porque estás en otro momento. ¿pero que la ciudad se sigue desarrollando o creés que ahora tomó otro rumbo?

A: Claro que tiene otro rumbo. La sociedad, el pueblo austríaco giró a la derecha, con la frustración y la tristeza que me da, llegar a este momento político con un gobierno de ultraderecha. Yo ahora no estoy en la actividad política porque tengo 76 años y estoy jubilada, también de la política. Para mí Viena es mi casa, Austria es mi país porque hice mis amigos, porque aquí no tengo familia.

NH: Bueno sí, tenés: los hijos que crecieron acá.

A: Pero los hijos son austríacos. Lo que me queda de latino, es una parte de soledad.

(Agradecimientos y despedida)

